

TIEMPO INTERIOR

Mayo 2025

SEGUNDA
QUINCENA



PALABRA de DIOS

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio?»

Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí»

Juan 14, 1-6

COMENTARIO

Jesús comienza a hablar insistentemente de su partida. No nos habla de que se va al cielo. Nos habla de una sola cosa: de que regresa donde su Padre. Marcha pensando en sus discípulos, con el propósito de prepararles un lugar y de enviarles el Espíritu. ¿Qué lugar les va a preparar?

¿Un lugar físico allá en el cielo cósmico?

Cielo e infierno son dos palabras con las que hoy expresamos simbólicamente el premio o castigo que recibiremos en el más allá. ¿Cielo e infierno, tienen en el lenguaje bíblico el mismo sentido que nosotros les damos?

El cielo en la biblia es, ante todo, la palabra utilizada para indicar el firmamento, el cielo estrellado. Según la antigua cosmología judía, la morada de Dios se hallaba situada sobre el firmamento. Allí tenía Dios su trono. Decir que los justos «van al cielo» equivale a decir que van a unirse con Dios.

Muchas veces los cristianos hemos pensado en el «cielo» como un lugar físico. Y como no tenemos experiencia de este «lugar», lo hemos definido con un sinnúmero de afirmaciones curiosas. Como antítesis a este «cielo», hemos definido el «infierno»; contrapunto del «cielo». Nuestras definiciones en el caso del infierno, han sido de lo más peregrinas y variopintas...

Jesús, en realidad, no piensa en un lugar físico, sino en una cercanía total a Dios Padre. Él quiere que sus discípulos lleguen a compartir el amor a su Padre, en el que Él encuentra sentido a su vida y entrega.

Yo soy el camino

Hacia el final de la lectura de hoy, Jesús se autodefine como «camino». Esta expresión tenía connotaciones distintas a las nuestras. Las religiones y sectas místicas del siglo I y II denominaban como «camino» (en griego, «hodos») a la progresiva adquisición de conocimientos místicos y secretos que debían alcanzar los miembros de la religión para llegar a ser iniciados.

Al afirmar Jesús que Él es «el camino», el evangelio está enseñando a los primeros cristianos que lo que da sentido a la vida no son sólo los conocimientos y doctrinas, sino la persona de Jesús de Nazareth, comprometido con liberar a la humanidad y con transformar la realidad histórica.

El educador cristiano no sólo enseña un «camino» de contenidos doctrinales a los chicos y chicas. Estos valores y doctrinas deben concretarse en acciones operativas. Es decir, no sólo explica la justicia como concepto ético, sino que promueve gestos y actitudes que hagan realidad la justicia.

El educador cristiano, se convierte también en «camino» concreto para los niños y jóvenes. A ello contribuye su coherencia de vida. Con su ejemplo muestra el itinerario a recorrer para llegar a esos valores que proclama con palabras y razonamientos.

Yo soy el camino...

En el A.T. «camino» no era solamente un lugar por donde transitar. Poseía connotaciones religiosas. Era el comportamiento adecuado para llegar a Dios: practicar la justicia y la misericordia, amar a Dios, guardar sus mandamientos... Quien sigue «el camino» de Dios adquiere la felicidad, la vida y la paz.



**PALABRA
de DIOS*****Yo soy el camino, la verdad y la vida***

Dijo Jesús a Tomás: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”.

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Juan 14, 7-14

COMENTARIO

Los apóstoles quieren saber cómo se llega a Dios. Y le preguntan a Jesús. Jesús inicia su respuesta enunciando una de las frases del evangelio que con mayor profusión han sido utilizadas por los cristianos de todos los tiempos: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»

En tiempos de Jesús la palabra «camino» no sólo significaba senderos y calzadas que recorrían a diario. Poseía también un sentido filosófico y religioso.

En las comunidades cristianas, (a las que iba destinado el evangelio de Juan), existía una doctrina filosófica que ponía el acento en las ideas, las teorías y el conocimiento. Esta doctrina filosófica y religiosa se llamaba: «Gnosis» (conocimiento). Para ella «camino» significaba el recorrido que debe hacer un discípulo para llenarse de una sabiduría secreta. Para los gnósticos lo que da sentido a la vida, y trae la salvación, es alcanzar un conocimiento secreto y misterioso.

«Yo soy el camino»: Con esta expresión Jesús se pone a sí mismo como ejemplo de acción para la comunidad cristiana. El creyente, más que perderse en una fidelidad doctrinal, debe centrarse en la persona de Jesús y en el estilo de vida de quien actúa de forma real e histórica. Por eso el compromiso por la justicia y la liberación es lo que mejor nos identifica con las obras que Jesús hizo.

El educador cristiano se preocupa de la situación concreta de cada chico y chica. Es una persona que, siguiendo el ejemplo trazado por Jesús, realiza acciones encaminadas a ofrecer una salvación concreta a sus destinatarios.

Algunos textos del Evangelio gnóstico de Judas

El destino de Judas

Jesús dijo a Judas: «Ven, yo te enseñaré el camino que conduce al Reino, pero sufrirás mucho porque para llegar al Reino deberás apartarte de los demás».

Cuando escuchó esto, Judas le dijo ¿Qué beneficio recibiré por haberme apartado de esta generación? Jesús le contestó: «Te convertirás en el decimotercero y serás maldito por los demás, pero tú serás importante. En los últimos días ellos maldecirán tu importancia».

Jesús habla de la traición de Judas

Jesús dijo a Judas: «Tú me entregarás, y así podré liberarme del hombre que me reviste, y quedará libre mi divinidad»

Judas traiciona a Jesús

Los sumos sacerdotes y escribas se acercaron Judas y le dijeron “¿Qué haces aquí? Tú eres discípulo de Jesús”. Él les facilitó la información que ellos deseaban oír. Judas les entregó a Jesús a cambio de algo de dinero. Este es el final del Evangelio de Judas.

Algunos dichos del Evangelio gnóstico de Tomás.

107. Jesús ha dicho: El Reino se asemeja a un pastor que tiene cien ovejas. Se extravió una de ellas, que era la más grande. El dejó las noventa y nueve, buscó a la una hasta que la encontró. Cansado aún por la búsqueda, dijo a esa oveja, «¡Te quiero más que a las noventa y nueve!»

033. Jesús ha dicho: Lo que escuches al oído, proclámalo desde el techo de tu casa a otros oídos. Pues nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto ni la pone en un lugar escondido, sino que se coloca sobre el candelero para que todos los que entran y salen vean su resplandor.

013. Jesús ha dicho a sus discípulos: Comparadme con alguien y decidme a quién me asemejo. Simón Pedro le dice: Te asemejas a un ángel justo. Mateo le dice: Te asemejas a un filósofo del corazón. Tomás le dice: Maestro, mi boca es totalmente incapaz de decir a quien te asemejas. Jesús dice: No soy tu maestro. Y le lleva consigo a un lugar apartado y le dice tres palabras: áhyh ashr áhyh (Soy el que soy). Cuando Tomás vuelve con sus compañeros, le preguntan: ¿Qué te dijo Jesús?. Tomás les dice: Si os dijera una sola de las palabras que me ha dicho Jesús, cogeríais piedras para lapidarme. Pero saldría fuego de las piedras para quemaros.



Evangelio de Tomás. Detalle.



Evangelio de Judas

**PALABRA
de DIOS*****Amaos unos a otros***

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Él. Si Dios es glorificado en Él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.

Juan 13, 31-33a, 34-35

COMENTARIO

El texto que leemos hoy forma parte del testamento espiritual que Jesús deja a sus discípulos pocas fechas antes de entregar su vida en la cruz.

Los apóstoles debieron recordar con viva intensidad las palabras pronunciadas por Jesús en aquel ambiente lleno de tensiones que presagiaban su próxima muerte. Estas últimas recomendaciones de Jesús fueron elaboradas por las primeras comunidades cristianas. Cuando estas palabras fueron puestas por escrito, se habían convertido en práctica habitual y norma de vida para las primeras comunidades.

Los primeros cristianos asimilaron poco a poco que Jesús estaba verdaderamente vivo. Lo que antes les parecía una fantasía, y era motivo de dudas, se les fue aclarando y se convencieron que Jesús vivía en medio de ellos. Comprendieron plenamente esta realidad cuando fueron capaces de comprometerse por la gente y cuando cambiaron sus vidas hasta el punto de ser personas nuevas y llenas de entusiasmo y de vida; personas capaces de entregarse completamente aquellos a quienes se dirigía su predicación.

La predicación de los Apóstoles animaba a los discípulos que habían abrazado la fe en el Resucitado. Para animarles les recordaban que el Reino de Dios es una exigencia constante y seria, que pide compromiso por transformar la realidad.

El Mundo Nuevo inaugurado por Jesús resucitado tiene como base fundamental el amor; amor que supera todas las fronteras y que posibilita la armonía y la verdadera convivencia en torno a Dios, que es su fundamento. Viviendo en el amor

cumpliremos el encargo dado por Jesús de «amarnos unos a otros». Por el amor conocerán todos que somos seguidores de Jesús.

El educador cristiano actúa con una pedagogía «sostenida sobre los hombros del Buen Pastor». El educador cristiano hace del amor, -concretado en cercanía personal y acogida a quienes presentan más dificultades-, el principal fundamento de su actividad.

Nuevos elementos eucarísticos

El Evangelio de Juan es el último en escribirse. Parece ser que cuando se consigna por escrito, las comunidades cristianas ya se reúnen habitualmente para compartir el signo del pan y del vino; gesto que denominaban «la fracción del pan». Por este motivo Juan no se detiene en transcribir las palabras que Jesús pronuncia al instituir la Eucaristía, sino en otros elementos de vital importancia para la vida de los primeros cristianos: el lavatorio de los pies, que subraya la actitud de servicio; el mandamiento del amor fraterno, que ya se había convertido en el distintivo de los primeros cristianos. Las comunidades cristianas comprendieron, desde sus orígenes, que la Eucaristía debe ir acompañada de un nuevo estilo de vida fundamentado en el amor, la ayuda desinteresada y la fraternidad.



PALABRA de DIOS

Vendremos a él y haremos morada en él

Dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando lo que os he dicho».

Juan 14, 21-26

COMENTARIO

En el texto de hoy aparece la promesa de Alguien que se va a encargar de cuidar y llevar a la comunidad cristiana a la plenitud la vida ofrecida por Dios. Este «Alguien» es el Espíritu Santo. El evangelio de Juan le define como el «Paráclito». Se trata de una expresión tomada del vocabulario jurídico griego. Significa: abogado, procurador, defensor... (parakletos)

El evangelio de Juan está preocupado porque las comunidades cristianas (iglesias), -que comienzan a ser numerosas-, gocen de una vida espiritual rica y sostenida en el tiempo; una vida espiritual de calidad. La presencia de Dios está garantizada mediante la acción del Espíritu Santo que cuidará la calidad de vida de las comunidades.

Pero es indecoroso pensar que Dios está muy preocupado por la calidad de nuestra vida espiritual, y apelar a la acción del Espíritu en nuestro interior, cuando existen miles de millones de personas que no tienen garantizados los mínimos vitales para poder sobrevivir con dignidad, que llegan a nuestras costas hacinados en pateras que gestionan mafias sin escrúpulos...

Creer que Dios Padre nos envía el Espíritu para llevar a plenitud la vida nacida de la resurrección de Jesús, supone hacer una opción por ampliar esta vida a todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente a aquellos que sufren la exclusión y no tienen «ningún defensor» (Paráclito) que haga escuchar su voz.

El educador cristiano cuida la existencia de los chicos y chicas con quienes comparte su tarea pedagógica. Se esfuerza para que la calidad de vida crezca y se desarrolle en todos sus aspectos y dimensiones.

Se convierte en «paráclito» (defensor y abogado) de aquellos que carecen de los mínimos necesarios para vivir una existencia con calidad. Dirige su mirada de predilección a los más necesitados para que tengan vida en abundancia. Se atreve a mirar la vida con los ojos de niños y de los jóvenes.



20

MAYO 2025

MARTES 5ª PASCUA

PALABRA de DIOS

La paz os dejo, mi paz os doy

Dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.

Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago».

Juan 14, 27-31a

COMENTARIO

El saludo era, para los antiguos pueblos orientales, como un pacto de fórmula breve. Al encontrarse dos personas judías se decían: «Shalom», que significa paz; una paz integral que engloba multitud de deseos positivos.

Cuando a una persona se le negaba el saludo, estaba en peligro. Por ejemplo: los hermanos del patriarca José terminaron vendiéndole a unos mercaderes de esclavos por veinte monedas de plata... Eso sólo fue tan sólo el desenlace. Primeramente le habían negado el saludo (shalom) y ya no hablaban con él.

La cultura de la no-violencia distingue entre paz negativa y paz positiva. La paz negativa es ausencia de violencia física y verbal. La paz positiva es promoción, cooperación, fraternidad, encuentro mutuo, aceptación de las diversidades del otro como medio para el enriquecimiento mutuo... El papa Francisco ha promovido en su encíclica *Fratelli Tutti* esta paz positiva que hunde sus raíces en la justicia y el respeto de la diversidad. Ahora que el papa Francisco ha marchado a la casa del Padre, conviene no perder de vista sus enseñanzas.

En el mejor de los casos, la paz que propugnan las grandes potencias es imposición de un bando que silencia al otro, tranquilidad porque el enemigo ha sido reducido. Las guerras regionales o locales, diseminadas por todo el mundo, son semillas que sólo generan futuras cosechas de odio y venganza.

Esta es la «paz» que fabrica el mundo. Y mientras exista este modelo de paz, se están preparando nuevas guerras, porque los derrotados, tarde o temprano, reivindicarán lo perdido, generando un nuevo conflicto.

Por eso Jesús habla de una paz distinta a la del mundo. Jesús habla de la paz que Él da, en la que no hay derrotados, ni explotados, ni oprimidos, ni silenciados... Es la paz que se construye sembrando igualdad de derechos, dignidad para todos, solidaridad y fraternidad. Es la paz de la fraternidad universal, no la paz de la amenaza, o la paz que imponen las grandes potencias, que pasan a la guerra cuando sus intereses son amenazados, sin hacer caso a la ética más elemental.

Existe también una paz pequeña que construimos cuando dialogamos con alguien sin buscar silenciarlo, sino intentando descubrir la razón que a ambos acompaña para poder hallar un punto de encuentro sólido.

Los educadores cristianos educamos para la paz. Pero no para una paz asentada en esa ética que se conforma con cumplir las leyes impuestas por el estado y el contrato social. Cuando educamos tan sólo para cumplir con una ética jurídica, la sociedad se judicializa y surgen problemas por doquier. El educador cristiano busca formar la conciencia con los auténticos valores de una paz tal como la proclama el evangelio: una paz que va más allá de la mera convivencia nacida del respeto a las leyes.

Shalom

Antigua expresión hebrea que significa «paz» y todo bienestar.

El pueblo hebreo heredó probablemente esta palabra de los cananeos.

Esta expresión se ha conservado hasta nuestros días.

En sus orígenes no era tan sólo un saludo verbal, sino que iba acompañado de una gran variedad de gestos corporales. Los gestos le otorgaban variados sentidos.

- Shalom, acompañado de un beso, es saludo fraternal que refuerza la amistad.
- Shalom, con la entrega de un poco de sal, equivale a realizar un pacto duradero en el tiempo porque la sal era utilizada para conservar los alimentos.
- Shalom, inclinando el cuerpo en actitud de postración, significa sellar un tratado de paz, abandonando toda actitud violenta.



**PALABRA
de DIOS*****Permaneced en mí y yo en vosotros***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmientos, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Juan 15. 1-8

COMENTARIO

La imagen es sencilla y de gran fuerza expresiva. Jesús es la «vid verdadera», llena de vida; los discípulos son «sarmientos» que viven de la savia que les llega de Jesús; el Padre es el «viñador» que cuida personalmente la viña para que dé fruto abundante.

La imagen pone de relieve dónde está el problema. Hay sarmientos secos por los que no circula la savia de Jesús. Discípulos que no dan frutos porque no corre por sus venas el Espíritu del Resucitado. Hay comunidades cristianas que languidecen desconectadas de su persona. Por eso se hace una afirmación cargada de intensidad: «el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid»: la vida de los discípulos es estéril «si no permanecen» en Jesús. Sus palabras son categóricas: «Sin mí no podéis hacer nada». ¿No se nos está desvelando aquí la verdadera raíz de la crisis de nuestro cristianismo, el factor interno que resquebraja sus cimientos como ningún otro?

La forma en que viven su religión muchos cristianos, sin un encuentro con Jesucristo, no subsistirá por mucho tiempo: quedará reducida a «folklore» anacrónico que no aportará a nadie la Buena Noticia del Evangelio. La Iglesia no podrá llevar a cabo su misión en el mundo contemporáneo, si los que nos decimos «cristianos» no nos convertimos en discípulos de Jesús, comprometidos con un mundo más humano.

Ser cristiano exige hoy una experiencia vital de Jesucristo, un conocimiento interior de su persona y una pasión por su proyecto. Estas actitudes no se requerían antes para ser practicante dentro de una sociedad de cristiandad.

Los cristianos vivimos hoy preocupados y distraídos por muchas cuestiones. Pero no hemos de olvidar lo esencial. Todos somos «sarmientos». Solo Jesús es «la verdadera vid». Lo decisivo en estos momentos es «permanecer en él»: aplicar toda nuestra atención al Evangelio; alimentar en nuestros grupos, redes, comunidades y parroquias el contacto vivo con él; no desviarnos de su proyecto.

La viña y sus frutos

Los viñedos se han cultivado durante milenios en toda la tierra de Israel. El pueblo de Israel descubre la importancia de las viñas cuando se adentra en la tierra de Canaán tras el Éxodo. Tan importante llegó a ser la viña y el vino, que se convirtieron en símbolo del pueblo de Israel y de los tiempos del Mesías. Yahvé es el dueño de la viña (del pueblo) que la cuida y mimaba con esmero.

La vendimia tenía lugar en el mes de septiembre. Las familias iban a vivir junto a la viña. La vendimia se vivía como una fiesta. A fin de vigilar de cerca las viñas, los campesinos se trasladaban con sus familias a vivir en unas torres edificadas sobre el mismo viñedo.

Las uvas frescas se consumían con pan. Era un alimento muy apreciado. Otras uvas se destinaban a la preparación de pasas. Puestas a secar al sol se giraban y rociaban con aceite de oliva para mantenerlas húmedas. Abigail, la princesa del desierto, conquistó a David mandándole «cien racimos de uvas pasas» (1 Samuel 25,18). También fabricaban miel de uvas. Para ello hervían el mosto hasta que éste se espesaba. No obstante, la mayor parte de los racimos se destinaban a la elaboración de vino. Disponían de un lagar junto a cada viña. (Ver imágenes inferiores)



PALABRA de DIOS

Permaneced en mi amor

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

Juan 15, 9-11

COMENTARIO

Cuando el amor de Cristo arraiga en el interior de una persona, los efectos no se hacen esperar: renacen las esperanzas, crece el sentido positivo de la vida y la alegría aparece con fuerza.

La alegría que no nace desde lo profundo de la persona, es una realidad engañosa. Nuestra cultura propone alegrías superficiales que desaparecen pronto, dejando el sabor contrario: una especie de desencanto; como cuando se quiere atrapar el agua entre las manos.

Nuestra cultura subraya esa alegría que brota de poseer objetos de consumo y de gozar de elevadas cotas de bienestar. Si bien es cierto que la calidad de vida provoca una cierta satisfacción, es igualmente cierto que las cosas y el bienestar material no colman las más profundas aspiraciones de la persona.

La alegría de la que habla Jesús es un don permanente que anida en el interior, llenándolo todo porque ayuda a crecer y a madurar en el camino de la vida. Jesús no la llama «alegría» simplemente. La llama «mi alegría». La alegría que da Jesús no es una alegría cualquiera. Es la alegría que nace por sentirse uno amado por un Dios que es Padre y Madre.

El educador cristiano crea un ambiente de alegría. Es capaz de traducir el gozo de sentirnos amados por Dios, a realidades concretas, relacionadas con el mundo de los niños y jóvenes. Es importante educar a la alegría y al sentido positivo de la vida. El educador debe presentar un tipo de alegría nacida de la profundidad de la persona.

El educador cristiano ayuda a los adolescentes a romper con la esquizofrenia de nuestra sociedad de producción y consumo que marca cinco días de la semana para una producción deshumanizadora, y dos días para consumir tipos de ocio también deshumanizadores.

Muchos chicos y chicas de nuestros ambientes han experimentado la fugaz alegría que nace de la fiesta, del consumo y del bienestar... Pero quizás nadie les propuso esas otras alegrías que nacen de la donación personal frente al egoísmo, del perdón frente a la venganza, de la cooperación y el voluntariado frente a la competitividad, del esfuerzo por construir un mundo mejor frente a la apatía.

El juego y la música

El pueblo judío disponía también de algunos elementos destinados a potenciar aspectos lúdicos de la vida. Si bien la alegría que dichos artefactos proporcionaban no era esa alegría profunda y espiritual a la que se refiere el texto del evangelio, contribuían a desarrollar momentos de gozo y convivencia.

La música fue expresión de gozo y alegría. Se han hallado restos arqueológicos de los siguientes instrumentos: címbalos (platillos), flautas pastoriles de caña y hueso, liras, panderos, tambores, el shofar (cuerno que anunciaba la fiesta con su profundo sonido...)

El rey David potenció grandemente el uso de la música como elemento litúrgico en el primitivo Templo de Jerusalén.

Imagen:

Sobre un juego de mesa, hallado en las ruinas de la ciudad de Ur y datado hacia el 1.800 aC., címbalos y lira hebreos



PALABRA de DIOS

Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros”.

Juan 15, 12-17

COMENTARIO

La alegría es un valor que hay que implantar en los lugares en los que se desarrolla nuestra vida, especialmente en la familia y en el ámbito educativo. Otro de los valores que aparece también en el evangelio es el de la amistad. No hay ser humano que no tenga algún tipo de experiencia en el campo de la amistad.

Ordinariamente nuestra sociedad liga la alegría a un modelo de amistad superficial, que hace a las personas pasajeramente felices, porque mutuamente celebran sus superficialidades, viven momentos de expansión incontrolada, tapan sus debilidades, o critican a los demás.

Este modelo de amistad superficial no resiste una confrontación con el modelo de amistad que nos presenta Jesús en su evangelio. Frente a un modelo de amistad aparente, Jesús nos habla de «su amistad», entendida como algo profundo y duradero, llena de sentimientos, pero profundamente arraigada en la convicción de hacer el bien al amigo, de ayudarlo a crecer en busca de su propia transformación.

Jesús define tres cualidades a su propuesta de amistad:

- En primer lugar, les dice a sus discípulos que los llama amigos porque «les ha dado a conocer todo lo que aprendió de su Padre». Es una amistad que enriquece.
- En segundo lugar, Jesús les pide también algo a sus amigos: «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando» ¿Y qué les manda? Que

se amen unos a otros. El verdadero amigo no atrapa al otro sólo para sí. Por el contrario, desea que comparta con todos el amor y la amistad. Una amistad que no crea círculos cerrados.

- En tercer lugar, la amistad llega hasta dar la vida por el amigo: «no hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos». La verdadera amistad significa entrega y donación.

El educador cristiano toma buena nota de este valor que aparece claramente en el evangelio de hoy. Y facilita la creación de verdaderas amistades entre sus alumnos, y no se contenta con un difuso compañerismo. Para ello, considera a la persona como un ser «en relación». Les muestra cómo ser personas con profundidad y densidad personal. Les enseña a relacionarse consigo mismo, con los demás, con el medio y con Dios. Desarrolla la dimensión social y asociativa en los chicos y chicas con actividades e iniciativas que van más allá del aula. Cultivando esta dimensión, niños y jóvenes hacen experiencia de la comunidad cristiana.

La cena de Pascua

La Cena de Pascua es un ritual que ya celebraba el pueblo de Israel cuando tan sólo era un grupo reducido de clanes nómadas del desierto. El elemento central del rito consistía en el sacrificio de un cordero. Con su sangre se marcaban los mástiles de las tiendas; signo de buen augurio para los rebaños.

En tiempos de Jesús este ritual recordaba la liberación de Egipto, el Éxodo. Se consumían lechugas amargas (recordando los amargos momentos de la esclavitud); se untaba pan sin levadura en una mermelada rojiza (recuerdo de la argamasa de barro con la que fabricaban ladrillos para el Faraón); se comía cordero asado como plato central.

Finalizaba el ritual con cuatro copas de vino que acompañaban al canto de los salmos de «Hallel», (alabanza). El concepto hebreo de hallelu (alabad) yah (abreviatura de Yahvé) pasó al latín como halleluia, de donde derivó al castellano como: aleluya

Con el pan ácimo de esta Cena, y con alguna de las cuatro copas de vino que se tomaban en el rezo de los cuatro salmos de la Hallel, Jesús instituyó la Eucaristía. En la Última Cena relatada por los evangelios, no se menciona el cordero porque Jesús ocupa su lugar: Él se ofrece como víctima para la salvación del mundo.

Imagen: Copas rituales para tomar el vino al cantar los salmos de la Hallel al final de la cena pascual



**PALABRA
de DIOS**

Se alegra mi espíritu en Dios

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes;

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

Lucas 1,39-56

COMENTARIO

A lo largo de la historia la figura de María ha brillado de muchas formas, iluminando a cristianos y cristianas de todas las épocas.

El primero que llamó a la Virgen María con el título de «Auxiliadora» fue San Juan Crisóstomo, en el año 345: «Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios». San Juan Damasceno en el año 749 fue el primero en propagar la jaculatoria: «María Auxiliadora, rogad por nosotros».

San Juan Bosco, sacerdote comprometido con una inmensa obra en favor de los jóvenes abandonados, se dejó iluminar por María, considerándola madre y auxiliadora de los chicos pobres que acogía.

Don Bosco hizo maravillas sin casi medios. Gastó su vida en favor de los chicos abandonados, pero siempre presintió que no estaba solo: le guiaba la Virgen Auxiliadora. Llevaba a la Virgen en el corazón, y cuando le alababan por el ingente trabajo educativo realizado, decía refiriéndose a María: «Ella lo ha hecho todo».

Los primeros en recibir este mensaje fueron los aprendices obreros de su tiempo: chicos inmigrantes llegados a la ciudad de Turín, humillados por una sociedad donde los aprendices no gozaban de ningún derecho. Don Bosco les proporcionó un lugar donde vivir, talleres y escuelas profesionales donde aprender, patios para jugar, música, teatro, excursiones... y una educadora cristiana de lo mejor: María Auxiliadora que les acompañaba en su camino hacia Jesús.

Don Bosco siempre tenía presente a María Auxiliadora: rezando le consultaba todo, hablaba en su nombre, se sentía enviado por ella... Y creó un estilo original de alabarla y amarla.



En Australia, la Virgen María es venerada bajo la advocación de «María Auxiliadora de los Cristianos» y es la patrona principal del país.

Imagen superior: María Auxiliadora que se venera en la Catedral del Sidney (Australia)
Esta advocación fue adoptada en 1844 durante el Primer Sínodo Provincial de Sidney.

Imagen inferior: Semana Santa en la Parroquia san Juan Bosco de las Islas Fiji.



IMÁGENES
de la BIBLIA

**PALABRA
de DIOS**

Mi paz os dejo, mi paz os doy

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a Él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras.

La palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.

Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo»

Juan 14, 23-29

COMENTARIO

Amar la Palabra de Jesús es ser fiel a su proyecto; un proyecto no encasillado en ritos externos, como era la circuncisión judía, ni en estructuras de opresión y de exclusión, como era el Templo. Jesús nos pide que seamos justos y defensores del derecho y de la dignidad de hombres y mujeres.

El que ama el proyecto de Dios es digno de vivir en su presencia, ya que sólo perdura quien acepta las Palabras de Vida traídas por Jesús.

Pero las primeras comunidades cristianas habían experimentado que la realidad humana es dinámica y se halla en constante evolución. De hecho ellas se hallaban sumergidas en un proceso de apertura al mundo greco-romano. Cada día descubrían que la enseñanza de Jesús no consistía en frases hechas, inamovibles y monolíticas que debían ser aprendidas y cumplidas. El proyecto de Jesús debía ser vivido en circunstancias históricas cambiantes. Por ello es preciso que el Espíritu de Jesús siga enseñando a los cristianos cómo tienen que vivir el proyecto de Jesús (la Palabra) en cada momento y circunstancia histórica.

Muchos cristianos de hoy día no aceptan este proceso dinámico de la fe. Buscan sumergirse en una serie de dogmas y cumplimientos que les garantizan la tranquilidad de sus conciencias.

El aparato institucional de las religiones tiende a la conservación, a la seguridad, a la defensa ante la evolución imprevisible de la historia... Pero la fuerza del Espíritu

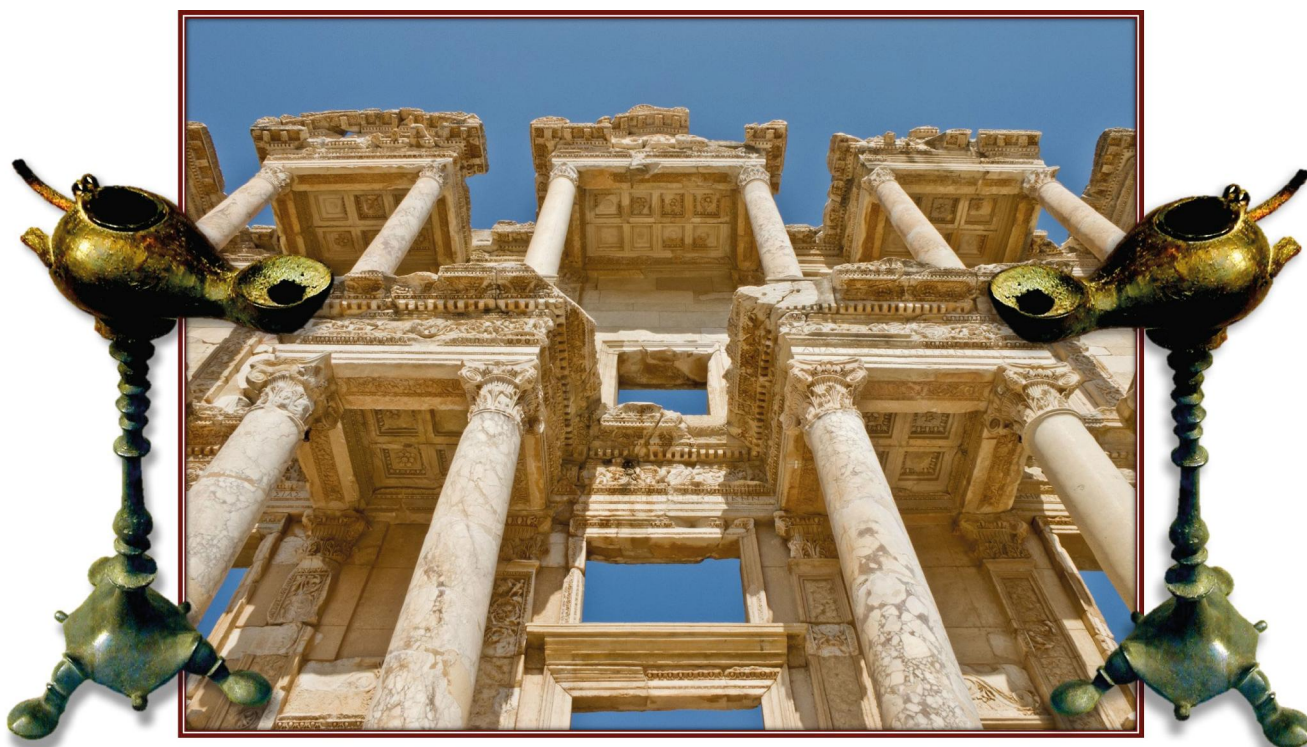
acaba rompiendo los esquemas que el temor ha querido encerrar una y otra vez bajo siete llaves... Las decisiones autoritarias cerradas al diálogo y a la petrificación de la Palabra de Jesús, nunca han dado resultado. Jesús nos pide que no seamos de los que impiden la acción de Dios en la Historia, sino de los que la secundan con pasión y entusiasmo. Libres y sin miedo, confiando en el mismo Espíritu que orientó las palabras y acciones de Jesús.

Católicos de la ciudad de Éfeso

Los primeros cristianos comprendieron el mensaje universal de Jesús de Nazareth. Un mensaje expresado con palabras e imágenes tomadas de la religión judía, pero universal y abierto a toda raza y cultura. Eso es lo que expresamos cuando decimos que somos «católicos».

En la ciudad de Éfeso (Asia Menor · actual Turquía) existió una comunidad de cristianos «católicos», es decir, abierta a gentiles y paganos. A ellos dirigió san Pablo la Carta a los Efesios. La cultura de esta ciudad era muy diversa a la de las pequeñas poblaciones de Galilea. Esta urbe grecorromana contaba con una población superior a los 200.000 habitantes.

Urbe cosmopolita, cultural y comercial, estaba dotada de infraestructuras modernas y funcionales... Ya en el siglo IV aC. disponía de unas grandes lámparas de aceite que ofrecían alumbrado público a las principales vías de la urbe. (Ver imagen). Disponía de alcantarillado que saneaba la ciudad. Su teatro tenía una capacidad para 24.000 espectadores. La magnífica fachada de la biblioteca de Éfeso se conserva actualmente. (Ver imagen).



**PALABRA
de DIOS*****Vosotros daréis testimonio de mí***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no tambaleéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Juan 15, 26-16,4a

COMENTARIO

A medida se acerca la muerte de Jesús, los textos del Evangelio de Juan anuncian la presencia del Espíritu Santo. Jesús insiste sobre este tema. El Espíritu completará la obra que Él ha iniciado y dará fuerzas a la incipiente comunidad de discípulos.

Jesús promete a sus discípulos el envío de este Espíritu que hará entre ellos un trabajo en torno a la verdad. Trabajar en torno a la verdad es lo más importante en ese momento, ya que la imagen de Jesús está completamente deformada por sus enemigos, los fariseos y escribas. Para ellos Jesús es un blasfemo que merece la muerte. Él ha desacreditado a la Ley, al Templo y al culto; y además tiene el descaro de llamarse Hijo de Dios. A una persona con tanto cinismo hay que eliminarla cuanto antes.

Jesús quiere que sus discípulos lleguen a descubrir su verdadera imagen, que no es la de un blasfemo, sino la del Hijo del Padre que ha venido a salvar lo que estaba perdido, y a ser el Buen Pastor que reúne a las ovejas dispersas en medio de la oscuridad.

El papel del Espíritu, que vendrá después de su dura partida, es clave. Al Espíritu le corresponderá desenmascarar a los verdaderos blasfemos, a los saduceos, a todos aquellos que hacen de la muerte y la explotación, su paisaje habitual.

Porque los escribas, saduceos y fariseos han tenido el descaro de suplantar al Dios del Antiguo Testamento que estaba en favor del ser humano oprimido, y que entregó a su pueblo unas leyes para vivir en fraternidad. Ellos lo han cambiado por

un dios que ahora está a favor de una Ley sin corazón; una ley opresora de los pobres y necesitados que se ven cada vez más hundidos en su pobreza e ignorancia. Es necesario y urgente que el Espíritu se haga presente para que vuelvan a ser reconstruidos los verdaderos valores que dan sentido a la vida humana.

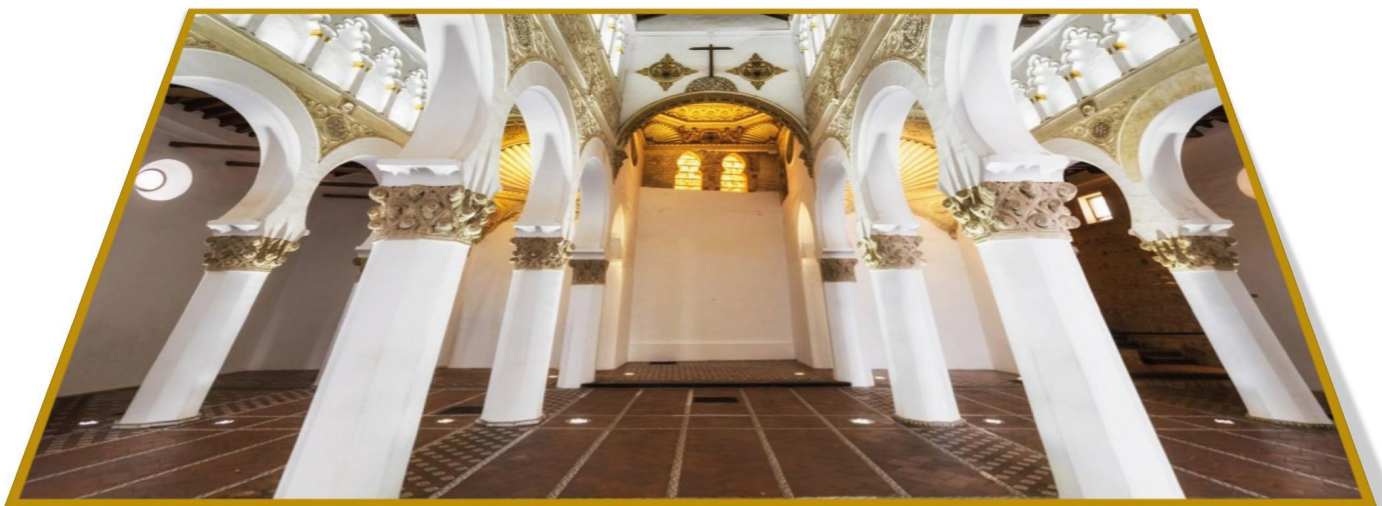
El educador cristiano invita a los chicos y chicas no sólo a conocer las verdades y los contenidos de la fe cristiana. Les muestra la importancia del compromiso: continuar la obra iniciada por Jesús. Abrir la mente y el corazón para acoger a quienes sufren. Practicar la misericordia, la justicia y el derecho. Hacer de la sinceridad y la honradez una alternativa a esta sociedad polarizada donde la verdad es ocultada y desfigurada. La tarea es comprometida, pero contamos con la fuerza del Espíritu de Dios, presente en medio de nuestro mundo.

Sinagogas

Los primeros cristianos eran de cultura y religión hebrea. Tras la muerte y resurrección de Jesús continuaron frecuentando el Templo como lugar de oración. Hacia el año 70, tras la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén por parte de las legiones de Tito Vespasiano, el judaísmo se recompone. Al no tener Templo, las sinagogas adquirieron nueva y gran importancia. Decretaron la expulsión de los cristianos de las sinagogas.

La Sinagoga es una institución que nació cuando los judíos estaban exiliados en Babilonia. Al no tener el Templo de Jerusalén, crearon un lugar para reunirse semanalmente, leer la Palabra, rezar y recordar su lengua y cultura. La palabra «sinagoga» significa asamblea, reunión de los hijos de Israel. Luego pasó a designar el edificio donde se reúnen los judíos.

Imagen: Sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo. Mandada construir por los judíos que habitaban en el barrio llamado «La Judería» a principios del siglo XII. Esta es una de las diez sinagogas que llegó a haber en Toledo. Disminuyeron hasta desaparecer tras la expulsión de los judíos en 1.492



**PALABRA
de DIOS*****Si me voy, os enviaré al Espíritu***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Adónde vas?» Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado».

Juan 16, 5-11

COMENTARIO

El corazón de los discípulos se llenó de tristeza. Los sufrimientos habían sido muchos: la muerte del Maestro, la traición de un apóstol, la condena de Jesús como malhechor... y esa sensación de culpabilidad que embarga a quienes ven desde lejos cómo torturan a un amigo.

En medio de tantas amarguras y despropósitos, la fuerza del Espíritu hace de ellos, hombres y mujeres nuevos. Cambia su perspectiva. El Espíritu les abre los ojos para que puedan alegrarse con la presencia del resucitado superando el fracaso y la decepción. Les convierte en testigos.

Lo que suele olvidársele a los opresores, es que siempre queda un lugar que ellos no pueden tocar: la conciencia. Y ésta se convierte en fuerza incontenible de verdad y de denuncia cuando se activa el Espíritu que la habita.

Mi fe en Cristo resucitado ¿me ha abierto los ojos para contemplar el mundo y los acontecimientos con mirada positiva? Tomo el pulso a mi esperanza.

El educador cristiano es una persona abierta a la esperanza. Es capaz de mirar la vida y la historia con los ojos de los jóvenes: un futuro cargado de posibilidades abiertas al mañana. La fe en Dios le lleva a tener fe en las vidas nuevas que crecen.

Superando los límites

Los primeros cristianos se sentían tan defendidos por Jesús Resucitado, que denominaron al Espíritu Santo como «Defensor». Con su fuerza se extendieron por todo el mundo conocido.

Primeramente por una región llamada Asia Menor (actual Turquía). Esta región existían multitud de ciudades de cultura griega: Esmirna, Antioquía, Éfeso... Eran ciudades de gran potencial económico y cultural. Adoraban a dioses paganos. Gracias a la valentía de los primeros cristianos, y a la fuerza del Espíritu de Jesús Resucitado, presente en medio de estas comunidades, anunciaron el Evangelio a aquella cultura nueva, rica y poderosa para ellos.

En la imagen uno de los símbolos culturales más poderoso de aquella época: Los Juegos Olímpicos.

En algunas ciudades se celebraban con tal boato que los atletas vencedores eran coronados con laurel y olivo... de oro (ver imagen inferior). Con motivo de este evento, se acuñaban también monedas de oro.



**PALABRA
de DIOS*****El Espíritu os guiará a la verdad plena***

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo; hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará»

Juan 16, 12-15

COMENTARIO

Seguimos leyendo los discursos de despedida de Jesús relatados en el evangelio de Juan. En los versículos de la lectura de hoy, Jesús ilustra a sus discípulos sobre el papel que jugará en sus vidas el Espíritu Santo, aquí designado como «Espíritu de la Verdad». Él completará su formación, pues Jesús reconoce que no les ha enseñado todo.

Fue en las primitivas comunidades cristianas donde se fraguó el cristianismo gracias a la fuerza del Espíritu, que les ayudaba a superar las dificultades y a resolver los no pocos problemas que se les presentaban.

Los primeros seguidores de Jesús eran considerados como una rama de la religión judía que alternaba la oración y la presencia en la sinagoga y el Templo con algunos gestos propios, heredados del Maestro.

Los seguidores de Jesús no recibieron el nombre de cristianos hasta pasados algunos años. Fue en la ciudad de Antioquía (actual Antakya, Turquía) donde comenzaron a llamarse «cristianos». Fue también en esta ciudad donde los apóstoles decidieron que los seguidores de Jesús procedentes del paganismo no debían cumplir la ley de la religión judía. Bastaba con creer en Jesús y seguir su estilo de vida.

Las primeras comunidades cristianas aprendieron progresivamente a coordinarse entre sí, sufrieron la persecución por parte de los judíos y de los paganos... Por no saber, no sabían a ciencia cierta cuál debía ser el contenido de la predicación, ni el ritual de las celebraciones comunitarias o el sentido de las antiguas escrituras. A medida que la comunidad iba sorteando esos problemas, iba experimentando en ella, la acción del Espíritu de la Verdad.

Este Espíritu no era otro que el mencionado como «Ruah», (aliento) de Dios en el AT, a quien se atribuía la creación del mundo, la inspiración de los profetas, la sabiduría de los gobernantes, la habilidad de los artesanos y las enseñanzas de los sabios. Era el Espíritu que habían anunciado los profetas para el final de los tiempos... cuando Dios en persona congregaría a toda la humanidad, sin distinción de razas y culturas, para una salvación universal.

Ese mismo Espíritu nos ayuda actualmente a concretar la Palabra de Dios que escuchamos. Es el mismo Espíritu el que nos anima a estrechar lazos y formar comunidad en torno a Jesús. Es él quien fortalece nuestras manos para seguir construyendo el reino de Dios siempre intuido, y siempre por construir. Pedimos a Dios que nos guíe hacia una existencia orientada por el Espíritu.

El educador cristiano no es sólo un mero transmisor de conocimientos. Enseña a sus alumnos y alumnas a leer la historia con la profundidad del creyente, con la visión positiva de quien sabe que la vida personal y la historia colectiva halla sentido en Dios.

Antioquía (Antakya)

Antioquía fue una importante ciudad griega de Asia Menor (Turquía) donde llegaron prontamente los seguidores del Maestro. En el seno de esta comunidad cristiana discutieron Pablo y Pedro sobre si las personas incorporadas al cristianismo debían someterse a los antiguos ritos judíos. Afirmaron que no era necesario. San Lucas era oriundo de Antioquía. La urbe ya contaba en el siglo II aC. con 250.000 habitantes. Estaba construida formando cuadrículas, según los cánones arquitectónicos romanos.

Esta ciudad era de cultura grecorromana. Exportaba especias, textiles, vidrio y productos agrícolas: trigo, vino, aceite... Su ágora era un importante centro económico y social. Se conservan excelentes y artísticos mosaicos representando figuras de la vida pública. En lo religioso, eran muy dados a favorecer el culto a los emperadores. Este dato fue un problema para los primeros discípulos que veían como un sacrilegio adorar a personas. En esta ciudad comenzaron a llamarse «cristianos» los seguidores de Jesús.

Imagen: Mosiso de Antioquía. Detalle del rostro de una muchacha.



**PALABRA
de DIOS**

Vuestra tristeza se convertirá en alegría

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de «dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver», y eso de «me voy con el Padre»?»

Y se preguntaban: «¿Qué significa ese «poco»? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: «Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver»? Pues sí, os aseguro que vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Juan 16, 16-20

COMENTARIO

Jesús, como persona que era, estaba sometido al espacio y al tiempo. Estas dos realidades nos limitan como personas, pero también nos ofrecen la posibilidad de existir y ser conscientes de que nuestra vida transcurre y va llenándose de sentido. El espacio, a pesar de que es un gran valor, nos delimita. El tiempo es un regalo que se nos da y durante el cual: nacemos, crecemos, maduramos y morimos. El tiempo nos ofrece posibilidades, pero también nos limita.

En la base del evangelio de hoy se halla esta reflexión sobre el tiempo. A Jesús no le asusta el paso del tiempo. Él sabe que le queda «poco tiempo». Pero él ha llenado su tiempo de amor y de acciones solidarias encaminadas a devolver la vida y la esperanza a los más pobres de su pueblo. El poco tiempo que le queda de vida no le preocupa por él, sino por sus discípulos.

Cada uno de nosotros debemos llenar nuestro tiempo con acciones de vida, esperanza y justicia, tal como hizo Jesús. Si no lo hacemos así, nuestros días van quedando vacíos y se produce una desazón en nuestra existencia.

La enseñanza de todo esto es clara: no hay que temerle al tiempo cronológico y los posibles estragos que causa en nuestro ser. Podemos convertir el peor de nuestros tiempos cronológicos en un tiempo de vida. El tiempo no hay que vivirlo simplemente como una dimensión lineal sobre la que transcurren los acontecimientos, sino con profundidad. No sólo tiempo en cantidad (cronos, en griego), sino también en calidad (kairós, tiempo en el que sucede algo importante, «el tiempo de Dios»). El tiempo es nuestro aliado si sabemos cargarlo de vida y resurrección.

El educador cristiano no deja pasar los días y las semanas, contemplando su transcurso y aceleración. El tiempo que el educador cristiano comparte con los niños y jóvenes debe ser un tiempo cargado de sentido: tiempo de siembra y crecimiento para los chicos y chicas que se le han encomendado. El educador hace del tiempo un espacio de vida para los chicos y chicas, enseñándoles el difícil arte de tomar la vida con las manos, no permitiendo que goteen los días sin dejar huella, como gotea el agua por un cesto de mimbre. Hacer del tiempo un espacio de vida para todos, evitando sumergirse en él para aguantar «la insoportable levedad del ser».

Medir el tiempo en Israel

El pueblo de Israel ya medía el tiempo: años, meses, horas... pero su sistema de medición era diverso al nuestro. Antes del destierro de Babilonia el tiempo de la jornada era dividido según una serie de tareas domésticas y agrícolas que realizaban con puntualidad según la posición del sol. Denominaba los diversos momentos de la jornada de la siguiente forma: «al caer la tarde, cuando las mujeres van por agua, al canto del gallo, al alba, tras salir el sol; a primeras horas de la tarde, durante el sacrificio de la tarde...». Mediante estas expresiones fijaban los momentos del día.

Cuando regresaron del Exilio de Babilonia comenzó a extenderse entre las clases aristocráticas el uso de relojes de sol y de agua. Estos artilugios nunca fueron utilizados por el pueblo llano. La época griega y romana introdujo una nueva forma de medir el tiempo: Hora prima (hacia las seis de la mañana). Hora tertia (hacia las 9 de la mañana). Hora sexta: mediodía, cuando el sol está en lo más alto. Hora nona (las tres de la tarde)... La noche era dividida en tres vigilia que corresponderían a los siguientes momentos nocturnos: Primera Vigilia: doce de la noche (media-noche). Vigilia segunda: las tres de la madrugada. Vigilia tercera: seis de la mañana (amanecer).



**PALABRA
de DIOS*****Nadie os quitará vuestra alegría***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada”

Juan 16, 20-23a

COMENTARIO

Cuando se escribe este texto, las comunidades cristianas ya han comenzado a extenderse por el entorno geográfico que circunda a Israel: Asia Menor (actual Turquía), Grecia... Ahora reflexionan sobre el sentido de la presencia física de Jesús entre el grupo de apóstoles, y las sensaciones de esfuerzo y sufrimiento que están sintiendo ahora, perdidos por ciudades de grandes naciones.

En esta situación nueva hay una idea que repiten una y otra vez: El señor Jesús sigue presente en medio de las comunidades cristianas. Pueden sentir su aliento y su ánimo cada vez que se reúnen en su nombre; cada vez que viven en fraternidad y se preocupan de acoger a quienes más sufren. Cuando interiorizan y hacen presentes los valores de Jesús, hallan la alegría de sentir presente al Maestro.

También nosotros, cuando vivimos la amistad, la cercanía personal y los momentos felices de la vida... nos gustaría que no tuvieran un final. Si durante la vivencia de los acontecimientos positivos de nuestra vida no hacemos el esfuerzo de interiorizarlos, su final nos deja vacíos... y vamos saltando de un acontecimiento a otro, sin terminar de encontrar sentido a lo que hacemos. Andamos ávidos de experiencias duraderas que llenen nuestra vida y que el tiempo no pueda arrebatarnos.

El evangelio de hoy es una reflexión sobre la vida de Jesús y su duración: El tiempo de Jesús llega a su final y este final pone término a los sentimientos que su com-

pañía generaba entre los discípulos. No hay otra alternativa: o se interiorizan estos sentimientos, haciendo que trasciendan el tiempo, o se perderán para siempre.

La vida que nos ha tocado vivir es una sucesión de acontecimientos que transcurren con rapidez y celeridad. Las personas mayores nos hablan de esa sensación psicológica del tiempo que se acelera. Corremos el peligro de pasar por la vida sin momentos de reflexión. Incluso, corremos el riesgo de dejar pasar todas las cosas buenas sin anclarlas en nuestro interior. La superficialidad quizás sea uno de los graves problemas de nuestros días... Por no tener tiempo, ni siquiera tenemos tiempo para gozar de los buenos momentos. El evangelio de hoy es una invitación a posesionarnos de la alegría en profundidad. De esa alegría que nadie nos quitará.

Muchos chicos y chicas han perdido completamente el hábito de interiorizar los acontecimientos. Pasan fugaz y superficialmente sobre las cosas. El educador cristiano les acompaña en un proceso educativo que les haga «sensible el alma». Educa los ojos de los chicos y chicas para que sean capaces de mirar en profundidad la existencia; para que aprendan la hondura la vida.

Papiros Bodmer

Imagen: Papiro Bodmer nº VIII (1ª Carta de san Pedro).

Estos textos son un conjunto de 22 libros escritos en papiro. Datan del año 200 d.C. Muchos de ellos contienen textos de los evangelios tal como los leemos hoy. Fueron descubiertos en Egipto en 1952. Reciben el nombre de «Bodmer» porque así se llamaba el multimillonario suizo que los adquirió.

Es impresionante la cercanía en el tiempo de estos textos escritos de los evangelios con la figura histórica de Jesús. Un ejemplo: entre la figura histórica del filósofo griego Platón y los textos más antiguos que se conservan de sus enseñanzas, pasaron unos 13 siglos. Entre Aristóteles y los escritos que recogen su filosofía, 10 siglos. Entre Jesús histórico y los papiros Bodmer tan solo transcurrieron unos 170 años.



**PALABRA
de DIOS*****María se puso en camino***

María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Ponderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 39-56

COMENTARIO

El acontecimiento pasó totalmente ignorado para los historiadores de la época. No era importante que una muchacha visitase a su prima embarazada y la acompañase. Pero bajo aquella capa de normalidad estaba sucediendo algo extraordinario. María y su prima Isabel supieron percibir, con ojos de mujer, lo que tantos otros no llegaron ni a barruntar: Dios estaba preparando su tienda para hacerse uno de nosotros. Eso significaba una verdadera revolución.

Una revolución de las que rompen los esquemas establecidos y dan lugar a un futuro nuevo y diferente. Es el tiempo de los que no tienen nada, de los débiles, de los sencillos. Para ellos el poder y la misericordia de Dios son esperanza de vida. Todo eso lo entendieron perfectamente María e Isabel al encontrarse y mirarse a los ojos. Por eso se pusieron a cantar juntas. Y anunciaron una esperanza que sigue siendo fuente de ánimo y coraje para innumerables cristianos en su vida diaria. El Magníficat es uno de esos textos evangélicos que ha «escandalizado» frecuentemente a muchas personas de bien.

El canto de María (El Magníficat)

No es la oración espontánea de María, la muchacha de Nazareth. Se trata de un texto muy elaborado por las primeras comunidades cristianas y puesto en labios de María. En su conjunto es algo así como una proclamación de fe en ese Dios que ha venido para salvar a los pobres y los sencillos.

Para construir este texto, las primeras comunidades tomaron frases importantes y significativas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, tomaron palabras del cántico de Ana, la madre del profeta Samuel. Esta mujer era estéril y no podía tener hijos; gran vergüenza y afrenta para una israelita. Cuando Dios le concede tener un hijo, Ana se alegra con ese Dios que la ha sacado de su humillación, y recita una acción de gracias. (1º Samuel 2,1-10)

También se citan frases de salmos en los que se resalta la fuerza social de la salvación de Dios: Un Dios que «derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes; colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos».

El educador cristiano muestra a los chicos y chicas la figura de María, madre de Dios y madre nuestra; modelo de fe para los cristianos. Siguiendo su ejemplo, enseña a concretar la fe en obras concretas. En el canto de María se une magistralmente una honda espiritualidad interior con un fuerte compromiso por la solidaridad y la justicia.

Ain Karem · María visita a Isabel

Una tradición cristiana del siglo IV sitúa en la población montañosa de Ain Karem (cercana a Jerusalén), la casa de Isabel y Zacarías, padres de Juan Bautista. A esta población pudo acudir María a visitar a su prima Isabel. En este lugar pronunciaría el canto del Magnificat.

La iglesia de la Visitación, levantada en las laderas de una colina, recibe también el nombre de Iglesia del Magnificat, recordando la respuesta que María diera a su prima Isabel durante la Visitación. Ain Karem alberga también la Iglesia del Nacimiento de Juan Bautista. Una estrella de mármol conmemora el posible lugar del nacimiento del Bautista. Todas las paredes de la iglesia del Nacimiento de Juan Bautista están ornamentadas con cerámica valenciana de Manises (Valencia)

